

## EL PUEBLO DE DIOS SEGÚN ROMANOS 9-11

### Un acercamiento cristiano oriental a la identidad del olivo amado de Dios

Ser cristiano en Oriente Medio hoy es una ardua tarea. Los dramáticos cambios políticos durante el siglo pasado han rasgado el cristianismo en partidos que confunden causas religiosas y políticas. Algunos cristianos optaron por negar el Antiguo Testamento; otros lo encontraron adecuado para luchar por una causa o una nación árabe; algunos menos encontraron en el Estado de Israel un mejoramiento para Oriente Medio. Lo que exacerbó la condición cristiana en Oriente Medio fue la emigración masiva de familias enteras al Occidente (cristiano), dándole la espalda a sus raíces y a su patria mas allá de un genuino deseo de vivir en paz y bienestar.

Uno de los mayores desafíos para esos cristianos de lengua árabe que aún viven hoy en su hogar es encontrar el modo de comprender el judaísmo moderno y tomar una posición sincera ante el Estado de Israel sin tener que condicionar o traicionar sus propios principios. Los cristianos orientales son fácilmente puestos en el banquillo de los acusados por especialistas occidentales, que los declaran «antisemitas», al igual que los especialistas musulmanes, que los acusan de ser «pro-sionistas». Los cristianos orientales, ¿son realmente antisemitas? ¿Simpatizan realmente con los movimientos sionistas? Una cosa es evidente: hoy más que nunca, los cristianos orientales enfrentan una prueba crítica. No solo deben evitar ofender a los musulmanes con cualquier tentativa de dialogo con los judíos, sino que deben ser cuidadosos para no ser malinterpretados por los cristianos occidentales, dada nuestra coexistencia con el islam. Estamos frente al desafío de dar testimonio no solo ante nuestros hermanos y hermanas del islam y el judaísmo, sino también ante toda la cristiandad.

Mi contribución investigará una de las cuestiones más delicadas que tocan la convivencia de religiones en Oriente Medio: la idea de elección

y el estatus del pueblo judío en la teología cristiana. Esta sería cuestión apareció en los comienzos del cristianismo y pertenece al núcleo mismo del mensaje del Nuevo Testamento. Los textos más importantes acerca de la continuidad y discontinuidad de la elección de los judíos por Dios se encuentran sin duda en Romanos 9-11. Desde el tristemente célebre Holocausto y la proclamación del Estado moderno de Israel, ha habido una viva discusión entre los especialistas de la Biblia en Occidente acerca de Rom 9-11 de cómo definir el rol de «Israel» en el cristianismo<sup>1</sup>.

En el contexto de Rom 9-11 se encuentra un párrafo muy especial acerca de la elección de pueblo de Dios que ha marcado vivamente el cristianismo: la imagen del olivo (Rom 11,16b-24). Aquí, el Apóstol ilustra su visión del pueblo de Dios refiriéndose a este como un olivo. Pablo hace uso de las costumbres cotidianas de injertar y podar un olivo para clarificar y hacer comprensible sus ideas a los lectores, que ciertamente, por lo menos alguna vez, han cuidado este generoso y fructífero árbol. Este artículo intentará interpretar esta explicación de Pablo, porque es la más nítida y didáctica.

## 1. El principal argumento de Pablo: las Escrituras

Es menester señalar que casi el 40 % del texto de Rom 9-11 procede de citas del Antiguo Testamento (AT). Estas equivalen a más del 50 % de las citas del AT en toda la epístola, y más del 30 % de las citas del AT en los escritos paulinos auténticos<sup>2</sup>. Este indicador cuantitativo muestra la relevancia de las Escrituras para el argumento de Pablo en Rom 9-11.

Para Pablo, las Escrituras constituyen «la base de todas sus afirmaciones»<sup>3</sup>. En Romanos, Pablo señala que su carta enseña «el Evangelio de Dios, que había sido prometido por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras» (Rom 1,1-2). Por tanto, toda la carta funciona como

---

<sup>1</sup> Cf. D. J. S. CHAE, *Paul as an Apostle to the Gentiles: His Apostolic Self-Awareness and its Influence on the Soteriological Argument in Romans*. Carlisle, Paternoster Press, 1997, p. 215 y notas 1 y 2. Cf. también, como posición representativa de la moderna teología europea, el apartado «Lire après Auschwitz», en: P. TOMSON, *Jésus et les auteurs du Nouveau Testament dans leur relation au judaïsme*. Paris, Cerf, 2003, pp. 18-21.

<sup>2</sup> D. J. S. CHAE, *Paul as an Apostle to the Gentiles*, o. c., p. 217, nota 18. Cf. también J. A. FITZMYER, *Romans: A New Translation with Introduction and Commentary*. The Anchor Bible 33. New York, Doubleday, 1993, pp. 539ss.

<sup>3</sup> P. N. TARAZI, *The New Testament: Introduction I: Paul and Mark*, Crestwood, NY, SVS Press, 1999, p. 89.

la (únicamente válida) interpretación y explicación de lo que las Escrituras ya dicen sobre un tema específico. Este no es el único caso en el Nuevo Testamento, sino mas bien la base sobre la que los evangelios y las epístolas fueron escritos y canonizados como el *telos*, es decir, el fin y el culmen de las Escrituras (Rom 10,4).

Para señalar el hilo temático que atraviesa las Escrituras y para guiar su lectura intertextual, Pablo cita escritos de sus tres partes principales: la Ley, los Profetas y los Salmos. Así, no es casualidad que los tres principales representantes de las Escrituras son sistemáticamente mencionados en Rom 9-11: Moisés por la Ley (9,15; 10,5.19), Elías por los profetas (11,2) y David por los Salmos (11,9).

Pablo menciona las siguientes figuras como la clave para su argumento, enumeradas aquí por orden de aparición en Rom 9-11: Israel como un entidad colectiva; luego, Abrahán, Isaac, Sara, Rebeca, Jacob y Esaú como los protagonistas de las historias bíblicas fundamentales; luego el faraón, las naciones<sup>4</sup> y Sodoma y Gomorra como aquellos que ignoran el plan de Dios para la humanidad; y finalmente Benjamín, antepasado tribal de Pablo, junto con Baal, que encarna la principal causa de apostasía del AT<sup>5</sup>.

Esta gran cantidad de textos y nombres bíblicos no es el único modo en que se presentan las Escrituras en Rom 9-11. Toda la sección funciona como una interpretación magistral de las Escrituras y permanece incorporada a la lógica, terminología y fraseología de las Escrituras.

## 2. La comparación del olivo (Rom 11,16b-24)

Pablo, como profeta y sabio maestro, usa el poder de una imagen para explicar la esencia de su enseñanza. Este es el modo en que la Biblia fue escrita, y es un método muy conocido entre los maestros judíos de la Torá cuando quieren explicar una idea difícil y hacerla comprensible a su

---

<sup>4</sup> Nótese cómo en las traducciones inglesas falta el conector en la palabra griega *tà èthnè*, traduciéndolo en el AT con «gentes» o «naciones», mientras que en el NT el término «gentiles» es frecuentemente añadido. Este no es el caso, si leemos la LXX o el NT en griego o si seguimos casi cualquier traducción árabe, donde el término griego es literalmente traducido por *al-umam*. El término «naciones» en castellano corresponde al campo semántico del término griego *tà èthnè* para ambos Testamentos.

<sup>5</sup> Israel en 9,6.27.31; 10,19.21; 11,2.7.11.23.25.26; Abrahán en 9,7; 11,1; Isaac en 9,7.10; Sara en 9,9; Rebeca en 9,10; Jacob en 9,13; 11,26; Esaú en 9,13; el faraón en 9,17; los gentiles en 9,24.30; 10,19; 11,11.12.13; Sodoma y Gomorra en 9,29; Benjamín en 11,1 y, finalmente, Baal en 11,4.

audiencia, y que en hebreo se le llama *mashal*<sup>6</sup>. En Rom 11,17-24 tenemos la impresión de que estamos ante un *mashal*, una típica figura retórica oriental mucho más amplia en sus variaciones que la comparación, que ha sido y es todavía utilizada en el árabe moderno con el nombre de *mathal*.

Pablo basa su imagen en el conocido principio de la arboricultura: todo árbol silvestre tiene que ser injertado para que sea fructífero. La única diferencia entre el «olivo silvestre» (*agriélaios*) y el «olivo cultivado» (*kalliélaios*) en Rom 11,24 es que uno produce frutos que no son comestibles, es decir, que la gente lo considera un árbol estéril, mientras que el otro es generoso ya que da frutos aptos para el consumo humano. Por eso, la idea clave en esta similitud no es tanto el ser silvestre o cultivado, en un sentido intelectual o cultural, sino más bien ser improductivo o fructífero en el sentido de proliferación de la vida. Dios ha injertado su pueblo elegido para que el mismo sea fructífero, haciendo posible así la salvación para toda a la humanidad.

Puede que Pablo haya elegido el olivo porque la idea de injertarlo es bien conocida por todos, ya que su cultivo está extendido por todo el Mediterráneo. Sin embargo, su principal razón para elegirlo es la simbología del olivo en las Sagradas Escrituras. El olivo representa el pueblo de Dios tal como es definido en las Escrituras. A continuación explicaré la idea del árbol en general y del olivo en particular en la Escritura.

La similitud del árbol es un *leitmotiv* predominante en el AT. Una buena cantidad de textos importantes compara a la gente, especialmente a los creyentes, con árboles<sup>7</sup>. Una de las comparaciones más significativas está al comienzo del Salterio, donde los justos son «como árboles plantados junto a la corriente de agua» (Sal 1,3 y su paralelo en Jr 17,8). Jesús compara a los seres humanos con árboles que dan frutos buenos o malos<sup>8</sup>. Juan Bautista también utiliza esta metáfora (Lc 3,8-9). En una interesante cita de los escritos judíos no canónicos, el elegido es llamado «la planta del recto juicio» (1 *Enoc* 93,5)<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Cf. P. N. TARAZI, *The Old Testament: Introduction I: 1. Historical Traditions*. Crestwood, NY, SVS Press, 2003, pp. 22-25 y la bibliografía recomendada en lecturas adicionales en pp. 25-27.

<sup>7</sup> Esto es afirmado *inter alios* por F. BOVON, *L'Évangile selon Saint Luc (1,1-9,50)*. Genève, Labor et Fides, 1991, pp. 169.329f. Algunas comparaciones de hombres con árboles se encuentran en Jr 11,19; Is 56,3; Ez 47,12; Zac 12,6; Prov 11,30; Cant 2,3; Is 7,2.

<sup>8</sup> Mt 7,16-18; 12,33-35; Lc 6,43-44.

<sup>9</sup> Hay muchas otras citas relacionadas con árboles y olivos con el sentido del pueblo de Dios en los escritos no canónicos del judaísmo primitivo. Cf. por ejemplo *TestLev.* 8,8.

Las comparaciones más cercanas al texto de Romanos están en los profetas Isaías (Is 5,1-7) y Jeremías (Jr 2,21), donde toda la «casa de Israel» (Is 5,7) es comparada con una viña que no produce los frutos esperados, a pesar del amoroso cuidado de Dios.

Con la conocida comparación, donde Dios llama a su pueblo «un verde olivo, hermoso, con abundantes frutos» (Jr 11,16), llegamos al más claro de los ejemplos del AT que inspiró a Pablo. Jeremías presenta a Yahvé como aquel que ha plantado un árbol, y menciona las ramas mientras se refiere a su destrucción por todo el mal que ellas han hecho (Jr 11,17).

En Oseas, el nuevo Israel ideal es comparado, entre otros, con un olivo: «Su belleza [LXX: “su fecundidad”] será como el olivo» (Os 14,7)<sup>10</sup>.

Sobre estas bases bíblicas, Pablo desarrolla su imagen, resaltando la función de cada parte del árbol: la raíz (*hê ríza*) en 11,16-18, la savia (*hê piôtês*) en 11,17 y las ramas (*hoi kládoi*) en 11,16-21.

### 3. Abrahán como la raíz que da vida

Aunque, en la Septuaginta, «raíz» posee al menos cuatro diferentes connotaciones junto a su significado literal<sup>11</sup>, casi todos los comentaristas coinciden en que en Rom 11,6-9 se utiliza para aludir a los orígenes de Israel, es decir, a los patriarcas, y en particular a Abrahán<sup>12</sup>. Esto puede sostenerse sobre todo basándose en textos tales como Ez 16,3; Is 11,1 y Os 9,16. Ezequiel, por ejemplo, usa «raíz» como sinónimo de padre y madre: «Así dice el Señor Dios a Jerusalén: tu *origen* [en la LXX: tu raíz] y tu nacimiento fueron en la tierra de los cananeos; tu *padre* fue un amorreo y tu *madre* una hitita». Para Isaías, la raíz son los antepasados de David: «Saldrá un vástago *del tronco* [en la LXX: la raíz] de Jesé y una rama brotará *de sus raíces*». Para Oseas, los antepasados o la «raíz» de Efraín son esté-

<sup>10</sup> La idea del árbol que simboliza a Israel se encuentra también en los escritos del judaísmo primitivo. Cf. por ejemplo *Jub* 1,16; *Enoc etiópico* 10,16; 93,8-10, y Filón, *De execrationibus* (V) 1526. Cf. también Ch. MAURER, *TWNT VI*, pp. 987-988.

<sup>11</sup> Esas connotaciones tienen el sentido de control y resistencia (Prov 12,3; Sab 4,3ss), el sentido de origen (Ez 16,3; Tob 5,14), el sentido de la esperanza por un comienzo nuevo (Job 14,7-9; Is 6,13) y, finalmente, para expresar la expectativa por el Mesías (Is 11,10; Sir 47,22); esta última idea es adoptada por Pablo en Rom 15,12]. Cf. Ch. MAURER, *TWNT VI*, pp. 985-986.

<sup>12</sup> Cf. B. BYRNE, *Romans*. Collegeville, MN, Liturgical Press - Michael Glazier, 1996, pp. 340-346; A. PALZKILL, *DENT II*, 1312 # 3; Ch. MAURER, *TWNT VI*, p. 989. Para otras interpretaciones, cf. J. A. FITZMYER, *Romans*, o. c., p. 614.

riles porque sus hijos se han olvidado del Señor: «Efraín ha sido herido, su raíz está seca, ya no darán fruto. Aunque den a luz, yo haré morir el valioso retoño de su vientre». Estos tres profetas son una parte fundamental del argumento de Pablo en Rom 9-11.

Para Pablo, la raíz del olivo representa aquellos antepasados que dieron fiel testimonio del Dios de las Escrituras, es decir, aquellos padres de Israel que no se secaron y fueron capaces de producir ramas y proveerlas con la preciosa savia. Israel conoció muchos antihéroes y traidores entre sus antepasados –Esaú, Acán o el rey Manasés, por ejemplo–, como también muchos otros que no están mencionados por sus nombres o no figuran en la Biblia<sup>13</sup>. En la «raíz» que menciona Pablo, esas personas no tienen lugar. Por ello dice: «No todos los israelitas pertenecen realmente a Israel», y enfatiza el rol de Abrahán en el preámbulo y la exposición de su tesis principal (Rom 9,6-9).

Un argumento más para identificar la «raíz que sostiene» de Rom 11,18 con los santos padres únicamente, y no con cualquier antepasado judío según la carne, es el hecho de que las raíces son las que proveen alimento al olivo. Las raíces están en contacto con el agua dulce, que en la Biblia siempre se refiere a la Palabra de Dios y su Ley.

Benditos los que confían en el Señor, cuya confianza esta puesta en el Señor. Ellos serán como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia las corrientes. No tendrá miedo cuando llegue el calor, sus hojas estarán siempre verdes; en el año de sequía no se inquietará, y no dejará de dar frutos (Jr 17,7-8)<sup>14</sup>.

En Ez 47,1-12, los árboles dan frutos que sirven de alimento y hojas de remedio, porque están junto al agua que fluye del santuario<sup>15</sup>. Las raíces del pueblo de Dios son los antepasados que estuvieron en contacto directo con la Palabra de Dios, la asimilaron y la transformaron en savia para que todo el árbol pudiera producir frutos en abundancia. La raíz en Rom 11 es una «raíz santa», porque está en contacto directo con Dios: «Ustedes serán santos, porque yo soy santo» (Lv 11,45).

---

<sup>13</sup> Léase sobre Esaú en Gn 25,19-27,45; sobre Acán en Jos 7,1ss y sobre el rey Manasés en 2 Re 21,1-18.

<sup>14</sup> Cf. también Is 5,24; Sal 1,3; Ez 47,12; Is 55,10-11.

<sup>15</sup> Hay muchos lugares de la Escritura donde el agua dulce se refiere metafóricamente a la palabra de Dios que da vida. Cf. Jr 2,13; Is 55,1-2; 58,11; Sal 42,1; 143,6.

#### 4. La palabra de Dios alimenta el árbol

Si en esta comparación la raíz representa a los patriarcas y el agua que absorbe alude a la Palabra de Dios, ¿qué puede ser la «riqueza» del árbol sino todos los beneficios dados a Israel de generación en generación? ¿Y qué beneficio es más grande que las Sagradas Escrituras, que alimentan a quien confía en el Dios de la Biblia? En ambos Testamentos, lo único que suministra nutrientes a Israel es la Palabra de Dios. «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor» (Dt 8,3). Para el autor del Eclesiástico, las Escrituras son la bendición más grande dada a la humanidad, y él se compromete asimismo a difundirla en todo tiempo y lugar (Sir 24,23-24).

Aunque el término griego «riqueza» (*hê piôtês*) es un *hapax legómenon* en el Nuevo Testamento, se utiliza frecuentemente en la Septuaginta, junto con su adjetivo «rico» o «fértil» (*piôn*). La Biblia habla más de la riqueza o fertilidad de la tierra<sup>16</sup> que de la fertilidad de las plantas o los árboles<sup>17</sup>. «La sobrecarga de construcciones de genitivo de Pablo»<sup>18</sup> en Rom 11,17 no ayuda a deducir si la fertilidad pertenece a la raíz o a la tierra. Es muy probable que esto fuera deliberado, para señalar la unión del árbol con la fertilidad de la tierra. Esto significaría que la riqueza o fertilidad de Israel no le pertenece a sí mismo, sino que le fue dada por Dios.

Rom 9-11 tiene una decisiva perícopa de gran importancia dedicada a la Palabra de Dios como fuente de vida y salvación (Rom 10,1-21). Al interpretar Dt 30,14 y toda la perícopa que contiene este versículo, Pablo expone, en el mejor estilo rabínico, la prueba de la proximidad a la Palabra y su efectividad para dar la vida, o sea, para salvar a Israel:

¿Qué es, pues, lo que dice [la Escritura]? «La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos: porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvado (Rom 10,8-10).

Esto es el eco de la promesa de salvación dada por Moisés en la conclusión del texto citado por Pablo:

<sup>16</sup> Cf. por ejemplo Gn 27,28.39; Is 5,1; 30,23. *Fértil y fertilidad* son también usadas en contextos de ganado y carne: Sal 63,5; Job 36,16; Ez 25,4.

<sup>17</sup> Solo en Jue 9,9 (LXX); Sal 91,15 y Ex 34,14.

<sup>18</sup> B. BYRNE, *Romans*, o. c., p. 346.

Si escuchas los mandamientos del Señor, tu Dios, que hoy te prescribo, si amas al Señor, tu Dios, y cumples sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, entonces vivirás, te multiplicarás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde ahora vas a entrar para tomar posesión de ella (Dt 30,16).

Ahora bien, estas palabras dan vida nuevamente solo si se las interpreta como hicieron Jesús y luego Pablo. Para Jesús y Pablo, obediencia y observancia de la voluntad de Dios son la respuesta natural de la fe, y alcanzan la cima practicando el mandamiento de amar a Dios y al prójimo, una actividad que no debe originarse en el celo por la Ley ni en el orgullo de la procedencia étnica, sino que debe surgir de una fe vivida y un confianza en Dios que arden en el corazón.

La fertilidad del árbol viene de la fertilidad del suelo<sup>19</sup> dado por Dios. La palabra de Jesús que Pablo proclamaba a los destinatarios de Romanos es la fertilidad que los alimenta y circula como savia desde sus oídos a sus corazones y labios para darles vida. Este alimento, la Palabra, no habría llegado a Jesús o a Pablo si no hubiese sido aceptada y transmitida por Abrahán y los demás antepasados. En otras palabras, la interpretación de la raíz y la savia de Pablo es escriturística. Está escrito que el Señor es «el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob» (Ex 3,6.15.16; 4,5). Sobre esto opinó Jesús, «él no es un Dios de muertos, sino de vivos» (Mt 22,32). Los antepasados están vivos en la Palabra de Dios, en las Escrituras, que fueron escritas no solo en rollos, sino también en el corazón de cada creyente. Así, las Escrituras enseñan que ser hijo de Abrahán no significa ser su descendiente según la carne, sino creer y obedecer al Dios en que él creyó y al que obedeció durante toda su vida. «Esto significa que no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendientes» (Rom 9,8). La promesa no es otra cosa que la Palabra de Dios, que mantiene todo vivo.

---

<sup>19</sup> Tanto en griego como en hebreo, los conceptos de «suelo» y «tierra» están representados en un único término, *gê* y *eretz* respectivamente. Este fenómeno semántico de no poder distinguir las peculiaridades de los términos «suelo» y «tierra» como dos conceptos relacionados, pero con matices diferentes, es un argumento de gran importancia para defender mi lectura de que «la tierra prometida» no es otra cosa que las promesas de la Palabra de Dios. Cf. al respecto D. AYUCH, «Las traducciones árabes modernas de la frase *poseer la tierra* en hebreo bíblico», en *Collectanea Christiana Orientalia* 6 [2009], pp. 23-43.



## 5. Las ramas tratando de alcanzar la vida

Las ramas (*hoi kládoi*) son el tercer y más discutido componente del olivo. Ellas son mencionadas en Rom 11,16.17.18.19.21. Un interés mayor en la comparación es mostrar la santidad de las ramas: «Si la raíz es santa, también las ramas son santas» (Rom 11,16b).

Las ramas, que tratan de vivir y dar frutos gracias a la savia del árbol, deben ser consideradas como seres humanos con vida. Pablo explícitamente indica esto: «Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti» (Rom 11,21). La literatura griega y los escritos griegos del Antiguo Testamento también se refieren metafóricamente a las personas vivientes como ramas<sup>20</sup>.

La comparación de la rama le permite a Pablo y al lector sacar varias conclusiones. En primer lugar, las ramas son dependientes: dependen de lo que el jardinero haga con ellas y dependen del alimento dado por la raíz y el tronco. Otro de los atributos típicos de las ramas es su fragilidad y «efimeridad»: pueden ser fácilmente podadas, para ser desechadas o, en raras ocasiones, para ser injertadas en un nuevo árbol. La tercera característica de las ramas para Pablo es su orgullo de estar en lo alto. Pablo sabe que la belleza del árbol se manifiesta por la forma y la abundancia de sus ramas. Así, las ramas manifiestan la vida que corre por el árbol, gracias a su follaje y especialmente gracias a sus frutos.

Todos estos atributos describen perfectamente la lucha por la vida, y particularmente la lucha dentro de la comunidad de los creyentes. Mientras la raíz y la fertilidad dadas por la tierra son invariables, las ramas del árbol varían cada tanto, dependiendo de lo que decida el jardinero. Esta idea lleva a la principal intención de Pablo en la comparación, que es elucidar cómo las naciones forman parte del pueblo de Dios.

El olivo es un *leitmotiv* del AT presente en el Israel de las Escrituras, es decir, un pueblo formado por la Palabra de Dios, que existe gracias al permanente cuidado de Dios, pero que puede ser cortado y quemado si Dios no le ve utilidad alguna. Con la poda y el injerto, Pablo toma gráficamente la idea de que el árbol tenía la necesidad de ser cuidado y de que el jardinero actuó en el momento justo para que el olivo no se pierda.

La poda es un símbolo para la exclusión de miembros débiles; el injerto, para la inclusión de miembros ajenos. Lingüísticamente, el texto griego comunica estas ideas de exclusión e inclusión con el uso, repetitivo por otra parte, de los verbos «separar/romper» (en griego: *ekklâô*)

---

<sup>20</sup> Cf. J. SCHNEIDER, *TWNT* III, p. 720.

en Rom 11,17.19.20 y «extraer» (en griego: *ekkóptô*) en Rom 11,22.24, y, por otro lado, de los verbos «enfocar/centrar» (*egkentrízô*) en Rom 11,17.19.23.24. La marcada presencia de los prefijos «ex-» (del griego *ek*) y «en-» (del griego *en*) en estos verbos indica que el mensaje principal del texto es la relación individual con la comunidad de Dios. Esto está claramente expresado por el adjetivo «participante» (en griego: *sygkoinônòs*, Rom 11,17), que describe la condición de las ramas recién injertadas, por ejemplo los cristianos que no conocían la Ley.

## 6. El método poco convencional de injertar según Pablo

La comparación del olivo plantea una cuestión difícil que no se ha mencionado hasta ahora. Es sabido por quienes cuidan de un huerto o jardín que es inútil injertar un árbol ya cultivado con un brote silvestre. Esto no ayudaría al árbol a ser más fructífero. Sin embargo, es precisamente esto lo que se le hizo al olivo en Rom 11,16b-21. Aunque algunos comentaristas han intentado explicar el modo de injertar de Pablo como una práctica conocida en la antigüedad, es muy difícil que este procedimiento de injerto haya sido visto como algo natural por Pablo. Si esto fuese así, él no hubiese escrito la famosa frase «contra lo natural» (en griego: *parà physin*, Rom 11,24).

Por lo tanto, tiene que haber una explicación lógica para el método tan poco convencional del injerto propuesto por Pablo. Según las Escrituras, no hay hombre que *merezca* la gracia de la salvación. «Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos» (Rom 11,32). Tanto los judíos como los griegos están bajo el yugo del pecado, y Dios ha encontrado un modo sabio e insondable de abrirles un camino a la salvación. Todos son invitados, aunque nadie lo merece.

Ni el viejo olivo cultivado ni el nuevo brote silvestre son capaces de producir un fruto bueno por sí mismos. Ambos están en la misma condición, ambos son estériles y, como todo árbol que no da frutos, necesitan un cambio a fin de permanecer vivos y no ser talados. Por eso es absolutamente necesario que el Dios jardinero intervenga para hacer el cambio vital. Según el *mashal* paulino, Dios corta las ramas viejas que son estériles por su desobediencia a la Palabra de Dios y a los patriarcas. Luego injerta nuevos brotes, esperando que todo el árbol florezca y sea fructífero.

La iniciativa tomada por el jardinero es inesperada y generosa. Este es *un acto de misericordia*, un concepto muy frecuente en Rom 9-11 que posee una connotación especial de libre elección. «Tendré misericordia

del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca» (Rom 9,15 // Ex 33,19). ¿Quién diría que tal ancestral y fuerte árbol, plantado en un rico y fértil suelo, fuera expuesto a la muerte a causa de la rebeldía de sus ramas, que se negaban a beber de la savia que se les ofrecía gratuitamente? ¿Se suponía que Dios renunciaría a causa de ellas? ¡Ciertamente no! «Llamaré “mi pueblo” a los que no son mi pueblo; y llamaré “mi amada” a la que no es mi amada» (Rom 9,25 // Os 2,25). Para Pablo, esto significa que Dios sabía cómo manejar esta situación crítica para rescatar no solo una parte del árbol, sino también a algunas ramas desde fuera de la verja. Además, Pablo está seguro de que el celo de las ramas cultivadas que fueron cortadas las llevará a ser injertadas de nuevo.

Para decirlo de modo más académico, la elección del pueblo de Dios nunca se basó en la actitud o capacidad del elegido, sino simplemente en la misericordia. Para el modo de leer las Escrituras de Pablo, si Dios da a cada individuo una oportunidad de ser injertado en su comunidad, es mejor que este acepte, no sea que no haya otra oportunidad

## 7. Conclusión

Interpretando la similitud del olivo de Pablo, el presente artículo se acerca a la delicada noción de elección desde diferentes perspectivas y de un modo más funcional. Pablo, siguiendo el modelo de los profetas y los maestros de la sabiduría, utiliza el poder de una imagen para explicar la esencia de su enseñanza. Este es el modo en que la Biblia fue escrita y un método muy conocido entre los maestros judíos de la Torá cuando querían aclarar una idea dificultosa y hacerla inteligible a su audiencia.

Según la comparación de Pablo, Dios ha plantado y cuida de su olivo amado y solo él decide quiénes forman parte del mismo. Para Pablo, después de Jesucristo se ha abierto la oportunidad de pertenecer al olivo de Dios a todos aquellos que confiesan su nombre como Señor y Salvador, sin discriminación de raza, sexo o religión. Gracias al bautismo, todo ser humano puede ser injertado en el árbol de la vida. El olivo se sostiene gracias a la raíz que forman todos los antepasados que vivieron según la Palabra divina, aquellos que se alimentaron de la riqueza de la tierra y la transformaron en savia que porta el alimento a todas las ramas y frutos. Para Pablo, el pueblo de Dios está formado por todos aquellos creyentes que confiesan y se reúnen en torno a la obra salvífica de Dios, cuyo punto culminante es la crucifixión, la muerte y la resurrección de Cristo.

*Mutatis mutandis*, y ya en la realidad del siglo XXI, la comparación paulina del olivo es un modelo de apertura y tolerancia que reconoce los méritos de los antepasados en tiempos pretéritos y que se abre al presente y al futuro en un llamado permanente a recibir el único alimento imperecedero y que da vida al hombre: la Palabra portadora de las promesas que emana de los manantiales eternos del Señor.

DANIEL AYUCH  
Trípoli, Líbano